

## DOCUMENTO

### La conjetura de Huntington

Con ocasión del atentado a las torres gemelas del pasado mes de septiembre, analistas geopolíticos y periodistas de casi todo el mundo volvieron a traer a primer plano el legendario ensayo/manifiesto, *¿Choque de civilizaciones?*, publicado por Samuel P. Huntington el verano de 1993 en la revista de política exterior *Foreign Affairs*. Calificado hoy por muchos de profético, éste es, como ha comentado Richard Bernstein, el artículo de esa revista que más polvareda de opiniones a favor y en contra ha levantado en el último medio siglo.

Este breve escrito, hoy nuestro documento, es un valiente y original análisis de la actual y futura situación geopolítica del globo en el que, se otorga, como en la filosofía de la historia de Toynbee, importante primacía al factor cultural. Su autor reconoce que la fuente fundamental de conflicto en la historia contemporánea hasta las dos últimas guerras mundiales lo han sido la ideología política y el interés económico, pero desde la primera página propone la audaz conjetura (“la hipótesis aquí defendida”, según sus palabras) de que en el nuevo mundo en que vivimos ya no será como antes, pues “las grandes divisiones del género humano y la fuente predominante de conflicto van a estar fundamentadas en la diversidad de culturas. Los Estados nacionales seguirán siendo los más poderosos agentes en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos de la política global serán los que surjan entre naciones y grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes”. O dicho más sintéticamente: “el choque de las civilizaciones dominará la política mundial. Y las líneas de fractura entre las civilizaciones serán las grandes líneas de batalla del futuro”.

Como catedrático que es de Ciencia Política, director del Instituto de Estudios Estratégicos de Harvard y asesor de la administración americana bajo varias presidencias (en su currículum figura, entre otras cosas, haber sido artífice de la política exterior de los Estados Unidos en Vietnam), Huntington no eligió mal momento para la publicación de su artículo. Recién caído el muro de Berlín y a los pocos meses de haberse producido el primer atentado con bombas subterráneas contra el World Trade Center (febrero de 1993), empezaba a tomar cuerpo la común impresión de que el fantasma del nacionalismo volvía por sus fueros tras la hibernación en que lo había postrado hasta entonces el bipolar imperialismo de las dos superpotencias. Su tesis del

choque de civilizaciones contradecía y superaba, por otra parte, la optimista y simplista visión del futuro con la que cuatro años antes (1989) nos había regalado su antiguo discípulo Francis Fukuyama en otro provocativo artículo sobre el fin de la historia<sup>1</sup>. Al optimismo y al simplismo de semejante visión, le oponía Huntington en la suya una homeopática dosis de pesimismo *à la* Spengler, reconociendo un cierto declive de Occidente al que aconsejaba moderación en su futuro trato con los países no occidentales. Pero ello no le impide adolecer también según sus críticos, tanto occidentales como islámicos, de optimismo y simplismo en sus análisis. Algún crítico occidental le recuerda que el tópico de la primacía del choque de valores, ya memorablemente tematizado por Max Weber, tiene por secuela la más feroz e intransigente de las guerras, que es la religiosa. Y más de un crítico islámico juzga unilateral y limitada su visión del complejo y ambivalente fenómeno del islam.

La conexión que guarde de hecho la conjetura de Huntington con el incidente de las torres gemelas, que lo ha reactualizado, no deja de ser marginal para las cuestiones de fondo que plantea. Tras producirse el atentado, la revista *Foreign Affairs* puso a disposición de sus lectores un repertorio de artículos fundamentales ya publicados en ella que ayudasen a explicar aquel suceso, subrayando a este respecto el carácter profético del ensayo de Huntington. Pero este último, quien ha manifestado con Fukuyama su adhesión a la política del presidente Bush en Afganistán, declara que el incidente de las torres no ilustra un conflicto entre civilizaciones, sino más bien, quizá, entre civilización y barbarie. Si uno cruza, por otra parte, la frontera del pensamiento políticamente correcto, oírá decir a Chomsky que tan inhumano sería el comportamiento de una autoridad que ordenase laminar con bombas un barrio de su ciudad porque allí se ocultase un gángster, como el de un país que decide bombardear otro hasta laminarlo porque en él se oculta el más peligroso de los terroristas. En las turbias aguas de lo políticamente incorrecto, infestadas de tiburones, no faltan quienes opinan que si es ardiente deseo de Bush y sus estrategias poder sembrar de bases militares norteamericanas el Asia Central para hacerse con el petróleo iraquí, el incidente de las torres gemelas les ha puesto en bandeja la satisfacción de ese deseo. *Manhattan y Dostoievski* es el título de un nuevo libro, incubado por la barata imaginación del filósofo André Glucksman, a propósito del trágico suceso.

MANUEL GARRIDO

#### NOTAS

<sup>1</sup> Ese artículo sería el germen del conocido libro de Fukuyama *El fin de la historia y el último hombre* (1992) como lo sería luego este artículo de Huntington de su libro de similar título.